



egamos al número 10 de la revista Praxis Pedagógica. En ella se muestra el trabajo de una comunidad académica que le apuesta al futuro de la educación del país, una comunidad que entiende que la viabilidad de la nación está en las generaciones jóvenes. Esta misma comunidad entiende el contexto en el cual está inmersa y los profundos cambios que aquel ha experimentado; así mismo entiende la importancia de visibilizar las producciones de sus agentes educativos. Desde allí presenta sus aportes para tratar de entender ese tejido de textos que es la cultura, para entender la

relevancia que tiene el lenguaje como factor determinante en la vida social, académica e individual de los seres humanos.

Diremos entonces, que en las líneas, entre las líneas y tras las líneas de este número transitan los más variados textos, que muestran facetas distintas del mosaico de miradas que es nuestra Facultad: miradas en torno al arte, a la novela, a lo visual, a lo virtual, a las ciberculturas, a la infancia, a las prácticas, a la enseñanza del inglés, a la semiótica y muchas más temáticas; todos estos trabajos son producto de la búsqueda pedagógica constante y de entender que más allá del ver, está el mirar, de entender la educación como una aventura constante, como una puesta en escena cotidiana, de los saberes, de las metodologías, del conocimiento en general.

De otra parte, el espíritu de este número busca presentar y reflexionar en torno al escabroso, complejo, maravilloso y enigmático mundo de los signos y la comunicación. Entendemos con Jesús Martín Barbero que "hablar de comunicación significa reconocer que estamos en una sociedad en la cual el conocimiento y la información han entrado a jugar un papel primordial, tanto en los procesos de desarrollo económico, como en los procesos de democratización política y social". Pero además entendemos que la escuela debe comunicarse con el país, que la educación es el espacio ideal para debatir los cambios sociales presentes en las nuevas formas de sentir, de hablar, de posicionarse frente al mundo y que todas estas formas aparecen expresadas en signos; entender los signos, sus lógicas, sus implicaciones, nos posibilita por lo tanto, entender el mundo actual, transitar por él como ciudadanos informados, reflexivos, críticos y creativos.

Finalmente, recurriendo a la vieja metáfora del conocimiento como alimento, el banquete está servido, dispuesto, listo para ser saboreado, digerido, degustado. La invitación es a entrar en él, recorrerlo y consumirlo con parsimonia, con mirada crítica, reflexiva y propositiva.